

Únete a Él, es la luz

Querido/a lector/a:

Estamos llegando casi al final de nuestra Cuaresma. Hemos pasado el ecuador de la misma y hemos podido contemplar las dificultades que, en este camino, tenemos: las tentaciones y pasiones que nos aprisionan, todo aquello que nos destruye y que nos impide construir una vida según el Corazón de Dios, el cansancio... Es momento de, llegados a este punto, escuchar a Dios y tratar de encontrar en Él la fuerza necesaria para caminar, la Luz imprescindible para no errar en el sendero de la vida.

“¿Crees tú en el Hijo del hombre?”

Él contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en Él?”. (Juan 9, 1-38)

Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’). Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: “¿No es ése el que se sentaba a pedir?” Unos decían: “El mismo”. Otros decían: “No es él, pero se le parece”. Él respondía: “Soy yo”.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?” Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?” Él contestó: “Que es un profeta”. Le replicaron: “Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?” Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y se postró ante él.

Tiniebla y luz, oscuridad y claridad, bondad y maldad. Nuestro mundo, en ocasiones, parece dividido en dos. Y nosotros, en el fondo, también. Es el momento de empezar a elegir qué camino queremos seguir: aquel que, bajo una aparente y falsa libertad lo que hace es esclavizarnos y aprisionarnos en nuestras propias mentiras e insatisfacciones o aquel que, bajo una aparente renuncia a muchos aspectos, nos da una libertad que nunca antes habíamos encontrado y disfrutado. ¿Obras según Dios? ¿En qué se nota que tus obras, tu actuar, tus palabras, están llenas de vida? ¿Cuándo no es así? ¿Sientes, en ocasiones, que en ti se libra una auténtica batalla entre lo que quieres, lo que deseas, lo que sabes que es bueno y lo que no quieres, no deseas, pero que termina venciendo?

Es hora de poner manos a la obra y CREER en Él, y dejarte en Él.

